



“El archivo, mi obra maestra”



Joaquín Edwards Bello.

El jueves 19 de febrero se cumplieron 30 años de la muerte de Joaquín Edwards Bello. Para conmemorar la fecha espigamos en el fondo autobiográfico de su obra. He aquí unas cuantas anotaciones:

La paternalidad en literatura, en la vida social, y especialmente en la costaría, es indispensable. En nuestra tierra he conocido cuatro o cinco oradores buenos; los otros, los que desean parecer sublimes, son pésimos. Los que hablan de las milicias árticas del monte Himeto, y de los beneméritos musagetas policromados de roja envergadura, están cerca del ridículo.

El defecto más grave de nuestra literatura consiste en que no han escrito aún los mineros, los doctores, los políticos de combate, los rotos de la masa popular, la gente trágica. Falta en nuestra nación literatura la emoción profunda del salitre, de la pugna con los invasores, de la penetración de Magallanes y aun de la vida ciudadana. Ni siquiera el deporte con todo lo que subraya al gran público, encontró al novelador caponinero.

La falta de respeto es la característica de los simuladores de inteligencia; ello engendra anarquía. Muchachos sin tradiciones que llen de todo y son incapaces de filtrar y se intoxican. Se instruyen inadecuadamente, carecen de experiencia vital y se convierten en pequeños arquitectos cobardes. No he conocido nada tan antipático como un estudiante moderno. En cambio les recordaría a Armando Doronzo haciendo la cimarra para ver de oír a Basilio Lillo. (Esos eran tiempos de fe! ¡Sabíamos honrar a nuestros valores!

En casa tenemos un estanque y un gallinero; en el estanque yo criaba patitos, echándoles migas y moscas. Mi sentido del humorismo se reveló una noche de ópera en que el barítono grueso cantó:

Il puto mangia.

Me di vuelta hacia el vecino y le dije:

—Yo también mantengo un puto.

glatoria. El apellido Edwards era tan corriente como Soto o Machuca. (Qué alegría!

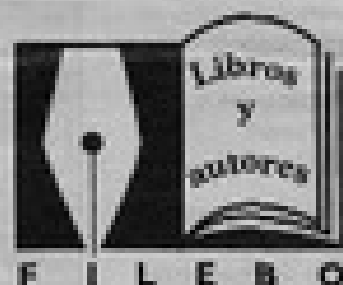
Esta mañana lei en el diario local que ha muerto un descendiente de O'Higgins. En el acto me vino al pensamiento la casa de Alvaro Puga Fisher. Decía que era descendiente de don Bernardo O'Higgins.

Pinta Victoria. Veo, sin cesar, dos ciudades: la de mi tiempo y la de ahora. Las casas de mi tío Jorge y de la familia Car-

vallo cedieron su lugar a un cine. La casa de los Del Pino es hotel. La casa donde mi madre compraba colchones es un edificio de departamentos. La fachada del Espíritu Santo es un andamiaje de futuras tiendas y departamentos.

El caso es que vivo en mi archivo. Gasto en él dos o tres horas cada día. Mi archivo vale más que mis escritos. Es mi obra maestra. Es modesto, sin pretensión, decente.

Existe una masonería formada por los que vivieron en París. Más fuertemente se nota en los de 1910 hasta 1914. Van quedando pocos. Cuando se ponen a conversar, sus ojos brillan. A veces no anduvieron en los mismos lugares de París, ni se encontraron. Hay muchas ciudades en



"El archivo, mi obra maestra" [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El archivo, mi obra maestra" [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile